

# **Adquirir la verdad**

«Compra la verdad, y no la vendas; la  
sabiduría, la enseñanza y la inteligencia»  
(Proverbios 23:23)

Biblicom

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - Preámbulo . . . . .	3
2 - ¿Dónde no encontramos la verdad? . . . . .	3
3 - ¿Dónde encontrar la verdad? . . . . .	3
4 - Un precio a pagar para adquirirla . . . . .	4
5 - Condiciones para obtenerla . . . . .	4
6 - ¿Cuál es su contenido? . . . . .	4
7 - No vender la verdad . . . . .	6
8 - Peligros actuales en cuanto a la verdad . . . . .	6
9 - Decadencia y resurgimiento . . . . .	8

## 1 - Preámbulo

Se trata de una exhortación individual y un valioso consejo de un padre a su hijo que ha engendrado. Comprar la verdad es esencialmente una cuestión personal.

## 2 - ¿Dónde no encontramos la verdad?

En el mundo, ya que allí reina la mentira –toda la atmósfera está extraordinariamente impregnada de mentira hoy en día (Is. 59:14); es el lugar donde la verdad es pisoteada (Miq. 7:10; Oseas 4:1) y tratada como algo insignificante. El diablo es el dios, el príncipe de este mundo, mientras que él es «mentiroso y padre de mentiras» (Juan 8:44). Tergiversa la Escritura (Mat. 4:6; Lucas 4:10-11).

## 3 - ¿Dónde encontrar la verdad?

La verdad es una roca, un fundamento inamovible sobre el que apoyarse. La verdad es la Palabra de Dios (Juan 17:17) según las Sagradas Escrituras. Viene de Dios. Está por encima de todas las opiniones humanas. Ahora, un punto muy importante a entender es que Dios nos habla.

1. *En la Palabra de Dios escrita:* Salmo 119:160; Juan 17:17.

La verdad de Jehová permanece para siempre Salmo 117:2.

2. *En Jesucristo, quien es la verdad.*

Él trajo la gracia y la verdad. Él mismo es la verdad “encarnada”, “personificada” (Juan 14:6). Él es la Palabra de Dios (Juan 1) que revela todos los pensamientos de Dios sobre todas las cosas. Fue el único testigo, grande y fiel, de la verdad (Juan 18:37).

3. *En Dios: Dios es un Dios de verdad.* No hay verdad aparte de Dios. Un Dios grande en verdad: Éxodo 34:6; Salmo 31:5; Jeremías 10:10. El Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad (Juan 14:17; 15:26; 16:13).

«Los juicios de Jehová son verdad, todos justos» (Sal. 19:9).

## 4 - Un precio a pagar para adquirirla

Es necesario un esfuerzo constante y condiciones (ni oro ni plata), aunque se ofrece gratuitamente.

Dios desea que todos los hombres sean salvados y *lleguen al conocimiento de la verdad* (1 Tim. 2:4; 2 Tim. 2:25). Dios pone la verdad a nuestra disposición y desea comunicársela al creyente mediante su Espíritu (que es el Espíritu de la verdad), y nosotros debemos asirla. El Señor hizo esta promesa a sus discípulos: «Conoceréis la verdad» (Juan 8:32).

## 5 - Condiciones para obtenerla

1. La primera, es el temor de Dios (Sal. 60:4; Dan. 1:17). Dios no la comunica a hombres impíos, al contrario: Ecl. 2:26; 2 Tim. 3:7.

2. El estudio (¡deseemos que sea asiduo!) de la Palabra de Dios (1 Tim. 4:13; 2 Tim. 3:16-17). Buscar de adquirirla debe ser un objetivo esencial – Salmo 119:162.

3. Para que sea fructífera, este estudio debe ir acompañado de oraciones según el estímulo del Señor: Mateo 7:7-8.

4. La fe es indispensable para entrar en los pensamientos de Dios y así conocer la verdad: Santiago 1:5-6; Hebreos 4:2. Debemos creer lo que Dios nos ha dado y revelado. Dios presenta la verdad en su Palabra de tal manera que la sabiduría del hombre natural no puede discernirla. Estas cosas están ocultas «a los sabios y entendidos» (Mat. 11:25).

Pilato, el gobernador romano, formuló con desdén la pregunta «¿Qué es la verdad?» e inmediatamente le dio la espalda a Cristo (Juan 18:37-38).

## 6 - ¿Cuál es su contenido?

Es el pensamiento de Dios sobre todas las cosas, y en primer lugar sobre el hombre que es pecador. Ella nos recuerda que el pecado entró en el mundo por la desobediencia del hombre, y que este es un pecador perdido. La verdad nos enseña lo que

es verdadero en todos los aspectos de nuestra vida, es decir, lo que es correcto y justo según Dios.

Tenemos la verdad en Cristo, él nos la ha traído ([Juan 1:17](#)); él mismo es la verdad ([Juan 14:6](#)).

Así que “**adquirirla**” es una tarea y un deber personal. También debemos amarla ([2 Tes. 2:10](#)).

Tener hambre y sed de la verdad, es desear conocer el pensamiento de Dios, sobre todo, para así tener la respuesta divina a todas nuestras preguntas.

La verdad es un don gratuito. Dios nos ofrece la verdad gratuitamente, pero para obtenerla debemos tener hambre y sed de ella, desearla ([Apoc. 22:17](#)). Es muy importante que cada hijo de Dios afrontar esta responsabilidad: buscar y descubrir la verdad personalmente.

El etíope de [Hechos 8:31](#) deseaba conocer la verdad sobre Jesucristo; la buscaba, como nosotros también debemos hacerlo:

- no entendía,
- necesitaba la luz divina,
- confiesa con franqueza su incapacidad para entender la Escritura por sí mismo; expresa su necesidad de que alguien le guíe hacia ella.

Para ello, dos medios son puestos a nuestra disposición:

1. El Espíritu Santo: para captar la verdad de Dios, necesitamos la obra del Espíritu Santo en nosotros ([Juan 16:3](#)) para que nos guíe a *toda* la verdad. Tenemos la *unción* del Espíritu ([1 Juan 2:27](#)) que *nos da el entendimiento para comprenderla*.

2. El Señor también se sirve de instrumentos humanos, dones que el mismo Señor, resucitado y exaltado al cielo, ha concedido a los hombres ([Efe. 4:11-12](#)). Si el Señor nos las ha dado, no pensemos que podemos prescindir de su servicio; y no pensemos que nuestra inteligencia natural nos llevará al conocimiento de la verdad divina.

Podemos añadir cuatro puntos muy importantes:

- la verdad debe ser creída ([2 Tes. 2:12](#)),
- debe ser obedecida ([1 Pedro 1:22](#)),

- debe ser enseñada con pureza y así transmitirla a los demás (2 Tim. 2:15),
- por último, debe ser publicada (2 Cor. 4:2).

## 7 - No vender la verdad

Ahora Dios nos advierte que no la vendamos. Se vende algo cuando ya no se quiere (nos deshacemos de él).

- No descuidarla (es un don de Dios) o darle poca importancia. Al contrario, respetarla, aceptarla completamente. Es de gran valor para nuestras almas.
- No se puede recortar en trozos. No podemos aceptar algunas partes y rechazar otras que no nos gustan (Mal. 4:4; Mat. 5:19; Apoc. 22:18-19).
- Peligro de desprecio: no traicionarla, ni sacrificarla, ni abandonarla, siempre inclinarse ante ella.
- Tomar la verdad a pecho, amarla, tener el santo deseo de conocerla y profundizarla.
- Ejemplos negativos: Esaú (Gén. 25:34; Hebr. 12:17); Sansón (Jueces 13:7); Salomón al final de su vida, con terribles consecuencias (1 Reyes 11:9-11).
- Ejemplos felices y positivos: Nabot (1 Reyes 21:1-4); las hijas de Zelofehad que no quisieron vender la herencia recibida de su padre, una imagen de la verdad (Núm. 36:6-10).

## 8 - Peligros actuales en cuanto a la verdad

¿Cuáles son las diferentes estrategias del adversario, el diablo, para atacarla? Lo hace desde la caída del hombre: «¿Conque Dios os ha dicho?» (Gén. 3:1). Todo se hace para desacreditar la verdad. La Palabra de Dios nos advierte que, si abandonamos la verdad, recurrimos a las fábulas (2 Tim. 4:4).

- El relativismo: afirma que los valores morales dependen de muchos factores (culturales, étnicos, sociales, históricos) y no son absolutos: esta forma de pensar es contraria a la Biblia. Es así como el pecado y la santidad de Dios son relativizadas hasta el punto de ser negados.

- La tradición: anula la Palabra de Dios: [Mateo 15:6](#).
- La exégesis cuando es un análisis literario interpretativo *humano* de un texto bíblico.
- El intelectualismo: sitúa la inteligencia *humana* por encima de todo, incluso del pensamiento de Dios.
- La teología puramente racional: se trata de *razonamientos humanos* en las cosas de Dios.
- La pretensión del *hombre natural* de poder elegir y comprender todo libremente sin la ayuda de nadie.
- La idea de mezclar todas las posiciones o explicaciones de cualquier tendencia, sintetizando así lo que es santo y lo que es profano (véase [Ez. 44:20-23](#)). Es el deseo de arreglar todo por compromisos; no se soporta la verdad *única*; no se quieren doctrinas simples y claras; no se puede soportar la clara distinción entre el bien y el mal.

Léase atentamente el [Salmo 94:11](#); [Jeremías 8:9](#) y [1 Corintios 3:19](#) sobre la «sabiduría» de los hombres.

La Palabra de Dios nos advierte seriamente de:

- no torcerla,
- no adulterarla,
- no falsificarla ([2 Cor. 2:17](#); [4:2](#); [Gálatas 1:7](#); [2 Pe. 3:7](#)).

Como la Biblia no es un libro humano, no tenemos derecho a minimizar lo que ella dice, a socavar su inspiración divina discutiéndola. Ezequiel tuvo la valentía de considerar preciosas las palabras de Jehová.

Dios nos ha hablado (y nos sigue hablando) de dos maneras:

- a través de la Biblia, su Palabra escrita,
- en o por el Hijo, también llamado el Verbo ([Juan 1](#); [Hebr. 1](#)).

El diablo siempre ha atacado estas dos formas de hablar («¿Conque Dios os ha dicho?» le dijo a Eva) haciendo que los hombres cuestionen su inspiración, y que nieguen la divinidad del Señor Jesús, así como su humanidad.

La Biblia nos revela que la verdad es negada:

- por el diablo ([Gén. 3:4-5](#));
- por los incrédulos ([1 Juan 5:10](#));
- por los idólatras ([Rom. 1:25](#)); y
- por el que se cree sin pecado ([1 Juan 1:10](#)).

## 9 - Decadencia y resurgimiento

- La decadencia se produce cuando se vende la verdad, aunque sea gradualmente. ¿Vendida a cambio de qué? A cambio de cisternas agrietadas que no retienen el agua ([Jer. 2:13](#)).
- Los despertares se producen cuando la verdad es honrada en su totalidad, expuesta y se vivida, con sumisión y temor, cual sea el precio a pagar.
- Apoyándonos en el Señor, tengamos la energía espiritual de buscar la verdad, de adquirirla, de sondearla para encontrar a Cristo en primer lugar, y también la solución a todos los interrogantes que podamos tener sobre nuestra vida personal y la vida colectiva de la Iglesia.